

Recrear lo colectivo: Trabajo Social, estrategias de intervención y sus componentes ético-políticos¹

Recreate the Collective: Social Work, Intervention Strategies and Their Ethical-political Components

Adela Claramunt², Gustavo Machado³, Beatriz Rocco⁴

Resumen

El artículo se propone reflexionar sobre la relación del Trabajo Social y los sujetos colectivos, ahondando en las dimensiones metodológicas y ético-políticas, identificando su casi ausencia en las producciones profesionales.

Se reflexiona brevemente sobre las luchas y sujetos colectivos en América Latina, identificando la debilidad de los acumulados conceptuales para dar cuenta de la diversidad de procesos de organización en el campo popular.

Se aborda la construcción de la demanda y la definición de la estrategia como momentos de explicitación metodológica de las intervenciones profesionales, no exenta de la rigurosidad teórica y las mediaciones éticas y políticas que la orientan.

El trabajo Social se vincula con los sujetos en distintas expresiones, con prevalencia en inserciones institucionales, en el campo de las políticas sociales, lo que no inhibe estrategias profesionales que recuperen la voz de los sujetos, su capacidad de organización y movilización, contribuyendo a procesos colectivos de resolución de necesidades y efectivización de derechos.

Ello interpela también al Trabajo Social como parte de distintos colectivos y la potencia de su participación en los mismos.

1 Los aspectos centrales de este documento fueron expuestos en el XII Congreso Nacional de Trabajo Social realizado los días 6 y 7 de julio de 2017 en Montevideo en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (UDELAR). Se profundizan y amplían aquí los distintos contenidos intercambiados con motivo de la presentación de dicha ponencia.

2 Doctoranda en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social. FCS. UDELAR. Magister en Servicio Social. Escuela de Servicio Social (EUSS). Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) - FCS. UDELAR. Asistente Social Universitaria. Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS). UDELAR. Docente del Departamento de Trabajo Social (DTS). FCS.UDELAR. Correo electrónico: adela.claramunt@cienciassociales.edu.uy

3 Doctorando en Educación. Facultad de Ciencias de la Educación (FCE). Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Magister en Servicio Social. ESS. URFJ-FCS. UDELAR. Asistente Social Universitario. EUSS. FCS. UDELAR. Docente del DTS. FCS. UDELAR. Correo electrónico: gustavo.machado@cienciassociales.edu.uy

4 Doctoranda en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental. Universidad de Barcelona (UB). Magister en Planificación Territorial y Gestión Ambiental. UB. Licenciada en Trabajo Social. FCS.UDELAR.Docente del DTS. FCS. UDELAR. Correo electrónico: beitar22@gmail.com

Se advierte que, en contextos de fragilidad de los vínculos sociales, con la preeminencia de la barbarie social propia del capitalismo en su fase actual, recuperar la acción colectiva sobre la realidad, analizarla rigurosamente y defender el lugar político de la profesión, articulada con otras luchas del campo popular, configura formas de humanizar las relaciones y pugnar por transformaciones con signo democrático, libre y de justicia social.

Palabras clave: sujetos colectivos, trabajo social, estrategias.

Abstract

The article proposes to reflect on the relationship of Social Work and collective subjects, delving into the methodological and ethical-political dimensions, identifying their almost absence in professional productions.

It reflects briefly on the struggles and collective subjects in Latin America, identifying the weakness of conceptual accumulations to account for the diversity of organizational processes in the popular field.

It addresses the construction of demand and the definition of strategy as moments of methodological clarification, not exempt from the theoretical rigor and the ethical and political mediations that guide it.

Social Work is linked to the subjects in different expressions, with prevalence in institutional insertions, in the field of social policies, which does not inhibit professional strategies that recover the voice of the subjects, their capacity of organization and mobilization, contributing to collective processes about the resolution of needs and the fulfilling of rights.

This also calls to Social Work as part of different groups and the power of its participation in them.

It is noticed that in contexts of fragility of social ties, with the pre-eminence of the social barbarism of capitalism in its current phase, recover collective action on reality, analyze it rigorously and defend the political place of the profession, articulated with other struggles of the popular field, configures ways of humanizing relations and striving for transformations with sign democratic, free and social justice.

Keywords: Collective Subjects, Social Work, Strategies.

Introducción

El presente trabajo tiene el objetivo de aportar elementos para el análisis y la reflexión acerca de las estrategias de abordaje que desarrollan los Trabajadores Sociales en su relación con los sujetos colectivos, la cual es atravesada por cuestiones ético-políticas⁵ que se hace necesario develar para dar cuenta de esta compleja interrelación.

El Trabajo Social, por su carácter interventivo, sus orígenes y desarrollo como profesión en el marco de la división sociotécnica del trabajo y en el tratamiento de las “refracciones” de la “cuestión social” (Iamamoto, 1992; Netto, 1992), siempre ha tenido una vinculación directa con las condiciones materiales y subjetivas de vida de diversas clases y grupos sociales, particularmente con los sectores populares.

Es con la reconceptualización en América Latina, en la segunda mitad de la década de los 60, que busca distanciarse de su herencia conservadora y funcionalista y se acerca al marxismo y nuevas corrientes teórico-metodológicas y ético-políticas. Se propone así abordar y transformar las condiciones de vida de los sujetos, que implica

5 Refiere a la conjunción de lo ético y político, desarrollado inicialmente por la corriente brasilera (Montaño et al, 2003) que ubica estas dimensiones como transversales a la profesión e introduce la noción de proyecto ético-político como construcción colectiva. Este proyecto implica un posicionamiento y establece finalidades y formas para concretarlas en el ejercicio profesional y se inscribe en proyectos societarios, no ajenos a las contradicciones y conflictos sociales.

modificar relaciones sociales más amplias y se identifican los sujetos colectivos, organizaciones y movimientos sociales como sujetos privilegiados de la transformación social.

Rupturas y continuidades del proceso de reconceptualización han favorecido, en la región en las últimas décadas, con diferentes perspectivas, un diálogo teórico con las ciencias sociales y la propuesta de un proyecto ético-político profesional que pugna por proyectos societarios más amplios de definición anticapitalista y de afirmación de una democracia radical. Al mismo tiempo parece procesarse un creciente interés hacia el estudio e intervención con sujetos sociales.

No obstante estos avances, la dimensión teórico-metodológica y ético-política (a partir de las cuales se elaboran las estrategias de intervención) y en particular la dimensión técnico-operativa, presenta escasos debates y desarrollos. Esto reafirma disociaciones reiteradas en el Trabajo Social, en la relación teoría-práctica, en la vivencia por parte de los propios profesionales de una distancia entre los aprendizajes en su formación y los desafíos de las realidades concretas en las que se interviene, y en la dificultad de hacer visible un acervo teórico-metodológico y técnico-operativo en el campo profesional, muy rico y extendido.

Dichas tensiones se procesan actualmente con la prevalente inserción socio-técnica del Trabajo Social en marcos institucionales, particularmente en el campo de las políticas sociales. Esto no inhibe el trabajo con colectivos o el desarrollo de estrategias donde lo grupal y organizativo, evidencia la potencia de lo común.

Este trabajo tiene raíces en el quehacer profesional de sus autores y en sus preocupaciones docentes como agentes de enseñanzas y aprendizajes en la formación profesional de los Trabajadores Sociales y de otros profesionales de lo social, así como también en el debate teórico y metodológico. Pretende ser un insumo en el sentido de estimular nuevas producciones que contribuyan a enriquecer el accionar y la reflexión de estudiantes y Trabajadores Sociales.

1. Sobre las luchas sociales y los sujetos colectivos

Es posible establecer que existen distintos aportes vinculados a las luchas sociales o a la acción colectiva, en general refiriéndose a los sujetos protagonistas de las mismas en términos de movimientos sociales y no de sujetos colectivos.

Como se verá en adelante, las influencias norteamericanas y europeas explican esta predominancia conceptual, constituyendo aún un desafío la construcción de un paradigma latinoamericano en general y, en particular, de una referencia conceptual capaz de dar cuenta de la diversidad de expresiones y procesos de organización y movilización social en el Uruguay actual.

Se entenderá aquí el concepto de sujetos colectivos en sentido amplio, en tanto “grupos de personas que logran construir relaciones sociales de pertenencia, configurando un nuevo espacio social con un sentido capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades de los individuos que lo conforman” (Rieiro, 2010: 4).

Asimismo, se considera que retomar el carácter popular y colectivo de estos sujetos, parte de considerar

social y *objetivamente* ‘popular’ a los sectores sociales e individuos que son objeto de *dominación* estructural (y bajo ciertas condiciones también situacional) [...] *Sectores sociales populares* son, por lo tanto, objetivamente todos los segmentos de la población, con sus diversidades internas, que soportan o sufren una dominación, o varias, dominación o dominaciones que ellos no pueden alterar liberadoramente sin organización y movilización socio-política-cultural (Gallardo, 2011: 78).

Dichos sujetos colectivos se manifiestan muchas veces más como ausencia que como un sujeto en proceso de constitución, con todos los conflictos que ello significa en términos de los procesos de transformación. Esto implica para quienes desempeñamos nuestro quehacer profesional con sujetos sociales, estar atentos a las expresiones de resistencia, organización, agrupamiento, de lucha, así como también a los procesos de neutralización o fragmentación asociados a las estruc-

turas de dominación que no pueden pensarse como externas a dichos sectores.

Siguiendo los aportes de Gohn (1997) en relación a los movimientos sociales, se destacan hasta mediados de los 90, un conjunto de perspectivas elaboradas desde un “paradigma” norteamericano, europeo y latinoamericano.

En el primer caso, desde los aportes más clásicos a aquellos que incorporan el debate con la corriente europea, es posible señalar que las categorías centrales de las perspectivas norteamericanas han sido las de sistema, organización, acción colectiva e integración social.

En las perspectivas europeas, por su parte, predominaron por un lado los enfoques desde un abordaje marxista, en los que se privilegian categorías como clases sociales, contradicciones, luchas, experiencia, conciencia, conflictos y Estado. Por otro lado, se encuentran también en las perspectivas europeas los enfoques de los “nuevos movimientos sociales”, que abordan categorías como identidad, cultura, autonomía, subjetividad y actores sociales, entre otras.

Es hacia las décadas del 70 y 80 que, en diálogo con algunas de estas perspectivas, surgen lo que la autora denomina como paradigma latinoamericano. Se destacan en estos enfoques categorías como hegemonía, contradicciones urbanas, luchas sociales, autonomía e identidad. Asimismo, las mismas aportan nuevas categorías como sujetos históricos, campo de fuerza popular, ciudadanía colectiva, redes de solidaridad, considerando las particularidades de los contextos sociohistóricos de los países latinoamericanos y los movimientos involucrados.

A pesar de estos aportes, de la revitalización del pensamiento crítico latinoamericano en relación al estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva, no es posible hablar de la configuración de un paradigma alternativo para la comprensión de estos procesos de movilización sociopolítica capaz de desplazar las teorías y enfoques predominantes, de origen europeo y norteamericano (Modonesi e Iglesias, 2016).

Analizar dichos procesos colectivos requiere reflexionar sobre el contexto actual en donde estas prácticas tienen lugar y sus desafíos. Contexto signado por las condicionantes que establece la profundización de la globalización, promotora del fortalecimiento de un proceso identitario donde lo individual tiene preeminencia, donde las bases en las que se anclaba la modernidad se van desvaneciendo dando paso a la producción de sujetos cuyos procesos identitarios hablan de fragilidad, perplejidad, incertidumbre y fluidez.

Este proceso es retomado por Malacalza (2009) a partir de los aportes de Castoriadis (1997) como “avance de la insignificancia”, proceso que promueve también una “subjetividad leve”, superficial, que envuelve a sujetos que presentan grandes dificultades de tomar contacto con sus pasiones, con el semejante, con la sociedad. Predomina así la debilidad o huida de lo colectivo, generando grandes dificultades para la constitución de un proceso identificatorio individual y sobre todo para los proyectos colectivos.

A pesar de este contexto, es posible advertir en lo que va de este siglo la asistencia a importantes transformaciones en las luchas socio-políticas en América Latina, frente a un modelo de dominación, explotación y exclusión global que no se ha alterado en lo fundamental.

En este sentido, pueden destacarse las acciones de los movimientos sociales y de distintos sujetos colectivos (indígenas, campesinos, de derechos humanos, de trabajadores, de mujeres, de desempleados, estudiantes, ambientalistas, cooperativistas, etc.), que se han enfrentado a diferentes formas de dominación así como a las políticas de ajuste estructural, luchando contra la explotación indiscriminada de los recursos naturales y humanos del capital transnacional, y logrando derribar por momentos varios gobiernos de signo neoliberal.

Se logró la construcción de propuestas político-partidarias de izquierda y centro-izquierda que permitieron acceder a dichas fuerzas al control del gobierno y del aparato estatal, por vía electoral, en buena parte de América Latina

Más allá de estos avances, se asiste actualmente al resurgimiento con fuerza de gobiernos de corte neoliberal, que pugnan por derrotar, desestabilizar, debilitar a aquellas expresiones, logrando su cometido en varios países de la región y generando desafíos a la integración y al mantenimiento de proyectos contrahegemónicos.

La acción colectiva y los sujetos en ella contemplados, se enfrentan a una realidad donde la continuidad de algunos logros alcanzados se ven amenazados y donde la posibilidad de la polarización hacia expresiones conservadoras, criminalizantes de cualquier expresión de “lo popular” y funcionales explícitamente al modelo neoliberal y capitalista hegemónico, parecen ganar terreno.

Los sujetos colectivos han transitado estos diversos cambios no sin verse afectados y han ido asumiendo distintas expresiones según su historia, fortalezas, posibilidades. Así, en este contexto es posible encontrar colectivos que han sido cooptados y desmovilizados durante el auge de gobiernos de izquierda y centro izquierda, aquellos que se han visto fragmentados y atomizados, pero están también los que se consolidaron en la afirmación de una autonomía crítica (Falero, 2008).

Desde los aportes de Malacalza es posible hablar de una crisis estructural para referir al momento actual, lo que implica la articulación, aún sin encuentro, de fuerzas cruzadas provenientes de lo instituido con aquellas que fortifican toda ruptura del orden de lo dado.

Pero también, entre movimientos creadores de nuevas subjetividades y reacciones ante la incertidumbre que ello genera; entre fuerzas que tienen ojos para ver en la crisis un proceso de agotamiento de aquello que, precisamente entró en crisis y entre las que sostienen que ese agotamiento no es tal. Entre las que afirman que la crisis es simplemente causa y, de las que la piensan también como producto” (Malacalza, 2009: 2).

Entendemos que los procesos de formación de estos sujetos colectivos son instancias claves para su constitución y fortalecimiento. Es allí donde los profesionales aportamos elementos

teóricos y socio-históricos que permiten ampliar la capacidad de comprender los procesos y desafíos en los que están inmersos, y así también elementos metodológicos e instrumentales capaces de contribuir en el desarrollo de procesos colectivos, reflexivos y críticos. Reconocerlos y reconocerse así, como constructores de la historia, del hacer futuro y de moldear el/los presentes así como la conformación de sí mismos como sujetos colectivos.

2. Sobre la construcción de la demanda

Toda intervención social supone formar parte, participar del debate, una intromisión en la realidad con una intencionalidad y desde un lugar determinado (Sarachu, 2010: 63). En dicha intervención, se constituye como un aspecto clave la construcción de la demanda desde una relación en la que se ponen en juego necesidades, expectativas recíprocas y saberes entre el técnico y los sujetos con los cuales construye dicho proceso de intervención.

Para esto, se torna relevante la identificación de las necesidades no resueltas de los sujetos, a partir de un intercambio conjunto que logre explicitarlas, jerarquizarlas, significarlas. En el mencionado proceso, detectar estas necesidades debe visualizarse desde una doble perspectiva. Si por un lado implica asumir una carencia, por otro constituye una potencialidad que habilita el despliegue de estrategias para su satisfacción.

Tan relevante como la identificación de necesidades constituye reconocerlas como derechos de los sujetos. Derechos que la oferta de programas y servicios públicos (así como el mercado) muchas veces no reconocen o no posibilitan su efectivización. Esto impide que los derechos humanos y de ciudadanía se transformen en una realidad vivida por los sujetos, las personas, individual y colectivamente consideradas. Coloca la necesidad de la construcción conjunta con los sujetos de estrategias para aproximarse a la realización de esas necesidades y la puesta en práctica de esos derechos. Resulta relevante en este sentido, en todos los procesos de intervención profesional, propiciar la comprensión

y la apropiación de los actores participantes de los derechos conquistados históricamente por la ciudadanía y reconocidos discursiva y legalmente de múltiples maneras.

El acceso a determinadas prestaciones, servicios y programas sociales debe, en ese sentido, apuntarse para la concreción de los derechos, así como el protagonismo de la ciudadanía y sus expresiones colectivas en el contralor de dichos servicios entre otros tantos aspectos de interés público.

Es en este ejercicio de reconocimiento de necesidades y derechos que se va conformando y delimitando la demanda. Para la construcción, considerar su relación con la oferta, así como la problematización del mismo pedido, son aspectos que resultan claves en la construcción del vínculo con los sujetos. Requiere generar un vínculo que habilite la apertura a la propia complejidad y dinámica de la realidad, a la construcción de un encuentro capaz de poner en cuestión y superar la demanda planteada.

Ello implica un tratamiento de la singularidad, sin desconectarla de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que la explican. No obstante, es fundamental consultar a los sujetos y escuchar sus explicaciones y posibles soluciones, como una verdadera efectivización del diálogo de saberes. No para quedarse en ellos, sino para partir de ellos.

Este ejercicio de problematización, develamiento, a partir del cual el problema deviene objeto, no solo habilita a transitar un proceso de comprensión y redefinición de lo aparentemente dado, sino que el proceso mismo de intervención, y la práctica profesional en él inscripta, se torna autónoma.

Como se visualiza, son varios los elementos que desafían los procesos de intervención: identificar necesidades, cuestionar lo que aparece como dado, comprender teóricamente el problema, delimitar conjuntamente aquello que se pretende transformar, promover una construcción autóno-

ma del ejercicio profesional y el posicionamiento ético⁶ que a partir del mismo se constituye.

3. El lugar de las estrategias

Se parte aquí del concepto de estrategia como construcción de lo posible y en este sentido se busca recordar que toda intervención es política. Intervenir en el contexto actual requiere incorporar el análisis político a lo cotidiano de la vida profesional haciéndolo parte de la adopción de decisiones.

Esto no es nuevo en nuestra profesión, pero aparece por lo general desdibujado o con escaso énfasis en la escena profesional en muchos de nuestros espacios de inserción, a veces promovido por las directivas y orientaciones de dichos espacios socio ocupacionales.

En este sentido, se requiere restaurar la política, en términos de poner en movimiento la acción y el pensamiento ubicando a nuestros profesionales como intelectuales con capacidad propositiva, llenando de sentido sus intervenciones y aportando a la construcción colectiva de un proyecto de sociedad donde los sujetos sean cada vez más autónomos.

Esto implica concebir la intervención profesional como síntesis de aspectos éticos, políticos y teóricos que se ponen en movimiento a partir de una aproximación y reconstrucción analítica que el profesional realiza de la situación problemática que enfrenta conjuntamente con los sujetos con los que trabaja. Se afirma además que no hay herramientas, técnicas, métodos que el profesional aplica, sino que lo que se moviliza en la intervención del Trabajador Social son estrategias y tácticas operativas que desarrolla a partir del análisis de

6 En este desarrollo nos distanciamos de una concepción tradicional de la ética profesional vinculada a una deontología que se centra en la individualidad del profesional en cada espacio socio-ocupacional, prescribiendo conductas desde una visión normativa, centrada en el "deber ser". Por el contrario, sostenemos un posicionamiento ético como direccionalidad, orientada por valores y principios que reconoce el carácter tensionado y conflictivo donde se desarrolla el campo profesional (Mallardi, 2015). Se puede profundizar en Barroco (2008), Montaña, et al, (2003) y Netto (2003).

la realidad y la finalidad buscada por el proceso de intervención emprendido (Mallardi, 2015: 87).

La práctica profesional, orientada coherentemente por valores y principios, siempre supone una referencia a un proyecto global, que tiene finalidades societarias, que es una construcción profesional colectiva e individual y que se expresa como referencia y horizonte de las acciones cotidianas. Valores y principios, construcción colectiva e individual que también poseen los sujetos colectivos, en un “nosotros” y unas estrategias que preexisten a nuestra intervención, las que se hace necesario visualizar y con las que se requiere dialogar.

Ello no supone una acción independiente del profesional, responde a la relación del Estado con la sociedad en la atención de las manifestaciones de la cuestión social y tiene una inscripción institucional, lo que no obtura la construcción de un espacio profesional autónomo.

Lo colectivo supone siempre reconocimiento de la alteridad que se construye en el diálogo, como posibilidad de interlocución, forma de expresión de la diferencia y de lo común por venir, con las tensiones que ello implica.

Aportar al fortalecimiento de los sujetos con los que trabajamos, supone en la mayoría de los casos contribuir intencionalmente a su formación, movilización y organización, procurando resaltar sus potencialidades transformadoras para la más amplia realización de las necesidades humanas y disminuyendo las posibilidades de generar sujetos que reproduzcan prácticas sociales de dominación, sometimiento y discriminación.

En los espacios ocupacionales que generalmente tenemos los Trabajadores Sociales las directivas institucionales y las orientaciones de los programas sociales pueden llevarnos a opacar o subsumir la voz de los sujetos a los que están destinados. Cabe reflexionar acerca de los niveles de autonomía que tenemos como profesionales y a cómo hacemos uso de ellos para incidir en la forma en que son llevadas a cabo dichas políticas, tendiendo a jerarquizar la voz - necesidades, intereses, deseos, propuestas, derechos - de los sectores populares.

4. Los procesos y propuestas asistenciales y los sujetos individuales y colectivos

Cabe señalar la relevancia y ampliación que adquieren en nuestro país en la última década los programas socio-asistenciales en los que intervienen entre otros profesionales los Trabajadores Sociales.

Se hace necesario destacar en ese sentido que la dimensión asistencial de nuestro quehacer no remite exclusivamente al otorgamiento de ciertas prestaciones o facilitar la incorporación a determinados programas sociales, sino que incluye los recursos propios que el profesional moviliza, su capacidad de escucha, sus conocimientos, su capacidad de analizar las situaciones que se presentan, para ser aportada en la reflexión conjunta de las mismas, su lenguaje y capacidad de comunicación con los sujetos con los que trabaja.

Como señalan Oliva y Gardey:

La asistencia implica una comprensión de determinaciones simples y complejas que hacen a las situaciones de la vida cotidiana, donde es importante no reducir el análisis a manifestaciones individuales ignorando la trama de determinaciones y centrando en una culpabilización de los sujetos que solicitan asistencia al Trabajador Social (2015: 67).

Se podría agregar que en múltiples situaciones nuestra intervención no es estrictamente solicitada por los sujetos afectados por situaciones de necesidad o de no realización de derechos, sino que se trata de intervenciones definidas y dirigidas desde programas estatales. También allí se requiere estar atentos a lo expresado anteriormente, es decir a las determinaciones simples y complejas constitutivas de la vida cotidiana de los sujetos con los que trabajamos, de modo de superar posibles visiones y tratamientos que adjudican una responsabilidad excesiva por su situación a quienes están sometidos con mayor intensidad al imperio de las condiciones estructurales en que se conforman sus vidas.

Las autoras antes citadas indican a su vez que muchas veces los trabajadores sociales atendemos demandas colectivas que son vehiculizadas por grupos o personas en representación de organizaciones o colectivos de diferente naturaleza, que

buscan resolver necesidades de un sector en particular o de pobladores de una determinada zona.

En este sentido, la asistencia profesional puede ser llevada adelante tanto en abordajes individuales, como grupales o colectivos, desde estrategias de formación, asesoramiento u orientación. Se hace necesario distinguir cómo se presenta el sujeto (individuo, familia, grupo u organización) con demandas que pueden ser explícitas o implícitas, de las potenciales formas de intervención, desde las que se puede promover formas colectivas de resolución o movilización, que devuelvan la potencia de lo común.

Cuando el Trabajador Social se posiciona en términos de responder de la mejor manera a los intereses de los sujetos a los que está destinado su trabajo a ampliar, por ende, su acceso a todos los bienes y servicios socialmente disponibles priorizará la voz de dichos sujetos y dará jerarquía a su participación en las opciones y decisiones. “El carácter pasivo del usuario puede ser un obstáculo de la asistencia, dado que no se trata de meros procedimientos de otorgamiento, sino que implica análisis de determinaciones, reflexión conjunta, realización de propuestas” (Oliva y Gardey, 2015: 68).

Las formas en que resuelven los sujetos sus necesidades configuran experiencias, en términos de Thompson (1981), donde se inscriben en la subjetividad, no solo el producto de la satisfacción, sino el proceso, siendo lo colectivo, invitaciones para desarrollar otras formas de hacer junto a otros.

5. Los Trabajadores sociales como colectivo

Parece relevante en esta tarea de “recrear lo colectivo” preguntarnos por los colectivos que como profesionales estamos construyendo y queremos construir. A la vez, reflexionar sobre nuestra propia inserción en colectivos, particularmente en los referentes actuales como ADASU⁷ y sindicatos

⁷ Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay es la asociación profesional que nuclea como afiliados a todos los trabajadores sociales o asistentes sociales del país, que voluntariamente se asocian, así como incorpora a estudiantes en sus estadios de formación más avanzados, de las diferentes licenciaturas vinculantes que se imparten -a nivel público y privado- y que expresen su interés de integrarse, pero con un estatuto diferenciado dentro de la asociación.

existentes en la actualidad (por sector ocupacional en que estamos inscriptos como trabajadores).

En la región se está procesando un fortalecimiento de los colectivos profesionales con algunas repercusiones positivas en el ejercicio profesional y en las condiciones en que éste se lleva adelante, así como en la capacidad de incidencia en las políticas públicas en temáticas que son de la especialidad de nuestra profesión.

Cabría preguntarnos acerca de cómo fortalecer el espacio de trabajo colectivo a nivel profesional en Uruguay. ¿Cómo recrear lo colectivo a la interna de nuestra profesión con el involucramiento de la mayor parte de nuestros profesionales, densificando su capacidad de análisis y de acción, fortaleciendo su capacidad de incidencia en los asuntos de interés público y de su propio interés? ¿Es posible que la reflexión y posición colectiva sobre los procesos actuales contribuyan a subvertir las limitaciones a la autonomía profesional?

Esta tarea exige de los profesionales del Trabajo social, rigurosidad teórica, eficacia metodológica y claridad de las orientaciones ético-políticas asumidas en nuestras prácticas, como sostiene Malacalza “la profesionalización del campo disciplinar implica hoy recrear la praxis. Toda opción teórica es a su vez una opción ético-política. La rigurosidad en el análisis de la realidad es un elemento clave para pensar cualquier proyecto dirigido a recuperar la condición humana de nuestros pueblos” (2009: 7).

En momentos que la realidad se nos presenta abrumadora, deshumanizante, ajena a nuestras posibilidades de transformación, es necesario recrear sentidos de nuestro colectivo, articulada con otras luchas del campo popular, que como dice nuestro Código de Ética, compartan los principios y valores allí definidos.

Instituir nuevos sentidos, emancipatorios, humanizantes, colectivos, solidarios, de justicia social, frente a tanta intolerancia y culpabilización de la pobreza y el diferente, requiere recuperar la voz y la presencia en la esfera pública, y esa es una tarea creadora y colectiva.

Consideraciones finales

El presente trabajo enuncia, como se ha podido visualizar a lo largo del mismo, una preocupación por lo colectivo y por la posibilidad de “recrearlo”, tanto a la hora de nuestro desempeño profesional con dichos colectivos, como a la hora de pensarnos como tales en el marco de una inserción profesional determinada.

En el primer caso, aún está pendiente la construcción de un paradigma latinoamericano, capaz de conceptualizar y explicar las distintas prácticas contra hegemónicas que en la actualidad tienen lugar, con expresiones y alcances también diversos.

Como profesionales acompañar y aportar elementos teóricos, metodológicos y ético-políticos en los procesos de germinación, formación, constitución en tanto sujetos políticos de estos colectivos, no siempre resulta fácil o liviano ya sea por insertarse en un contexto sociopolítico signado por la opresión y debilitamiento de lo colectivo y lo popular, por las tradiciones profesionales, condiciones de trabajo o por los lineamientos institucionales a los que debemos responder.

En los espacios ocupacionales que generalmente tenemos los Trabajadores Sociales las directivas institucionales y las orientaciones de los programas sociales pueden llevarnos a opacar o subsumir la voz de los sujetos a los que están destinados. Cabe reflexionar acerca de los niveles de autonomía que tenemos como profesionales y a cómo hacemos uso de ellos para incidir en la forma en que son llevadas a cabo dichas políticas, tendiendo a jerarquizar la voz -necesidades, derechos, intereses, deseos, propuestas- de los sectores populares.

Lo expresado acerca de la construcción de la demanda y la definición de estrategias de intervención, nos acercan a la complejidad de estas formas de intervención que buscan hacer oír la voz de los sujetos con los que están comprometidas, sujetos cuyas voces suelen estar subsumidas, relegadas, condicionadas con mucho más fuerza que para otros sectores de la sociedad.

Contribuir al fortalecimiento de los sujetos con los que trabajamos, implica como ya hemos señalado, desarrollar procesos direccionados a su formación, movilización y organización, buscan-

do resaltar sus potencialidades transformadoras para la más amplia realización de las necesidades humanas y disminuyendo las posibilidades de generar sujetos que reproduzcan prácticas sociales de dominación, sometimiento y discriminación. En este sentido no podemos olvidar que nuestro trabajo se desarrolla a nivel de la vida cotidiana de los sujetos, en relaciones intersubjetivas y en procesos a través de los cuales se reproducen y producen subjetividades y cultura.

Este documento también quiere contribuir a visibilizar las posibilidades de construir colectivos y grupalidades como parte de la respuesta profesional, y de alternativas metodológicas para abordar los problemas, que muchas veces se presentan como individuales, singulares, pero tienen su origen y resolución en los procesos sociales, políticos, económicos y culturales más amplios.

En segundo lugar -no por menos relevante- se instala la necesidad de repensarnos como colectivo, nuestra práctica política como profesionales en lo que refiere a la inserción que tenemos también en distintos colectivos de los que formamos parte.

Es decir, parecería que las coordenadas de época se muestran adversas para “recrear lo colectivo” pero la historia nos indica que las salidas a esta situación de indefensión social hasta el momento han sido siempre colectivas, sobre todo si el interés está puesto en una sociedad radicalmente democrática y con una distribución igualitaria de la riqueza material y cultural socialmente generada.

Lo que está en la base de esto no es una visión que ignora la importancia de los procesos individuales y la responsabilidad de cada sujeto, sino que, apreciando esta dimensión de lo social, la trasciende y visualiza los procesos sociohistóricos de los que la humanidad es protagonista. Y en ello no hay renuncia posible.

Bibliografía

- Álvarez, M., Brenes, A., Burgueño, M., Casas, A., Machado G., Musto L. y Rocco, B. (2014). *Sujetos colectivos, Integralidad y Trabajo Social*. En III Foro Latinoamericano. Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo

- Social en relación con otras ciencias del campo social". La Plata, 24,25 y 26 de agosto de 2016. Disponible en: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/brenes_burgueno.pdf
- Barroco, M. L. (2008). *Ética - Fundamentos socio-históricos*. San Pablo: Cortez.
- Brenes, A., Casas, A., Falero, A., Rieiro, A. y Rocco, B. (2010). *Movimientos sociales, praxis socio-pedagógicas y construcción de alternativas en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales- Proyecto I+D CSIC 2009-2010 (Mimeo).
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Falero, A. (2008). *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*, Montevideo: CSIC – UDELAR - Fanelcor.
- Gallardo, H. (2011). Pensamiento crítico, sujetos y democracia en América Latina. En *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias*, Montevideo: Trilce- Espacio Interdisciplinario- UDELAR. pp. 77-96.
- Gohn, M. da G. (1997). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola.
- Iamamoto, M. (1992). *Servicio Social y división del trabajo*. San Pablo: Cortez.
- Modonesi, M., Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5): 95-124.
- Malacalza, S. (2009). El Trabajo Social y la construcción de estrategias de intervención en el escenario socio-histórico latinoamericano en un mundo globalizado. Ponencia presentada en el I Seminario Latinoamericano *Palabras y cosas para el Trabajo Social, el lugar de las estrategias de intervención*. Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, Chile, 28 y 29 de mayo.
- Mallardi, M. (2015). La intervención en Trabajo Social: mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional. En: Mallardi, M. (comp.) *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata, Argentina: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. pp. 71-166
- Michi, N., Di Matteo, A. y Vila, D. (2012). Movimientos populares y procesos formativos. En *Poli-fonías Revista de Educación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján. pp 22-41.
- Montaño, C.; Borgianni, E.; Guerra, Y. (2003). *Servicio Social Crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez.
- Netto, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. San Pablo: Cortez.
- Netto, J. P. (2003). La construcción del proyecto ético-político profesional frente a la crisis contemporánea. En: Montaño, C., Borgianni, E. y Guerra, Y. (2003) *Servicio Social Crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo: Cortez.
- Oliva, A. y Gardey, M. V. (2015). Componentes de la asistencia profesional del Trabajo Social. En: Mallardi, M. (comp.) *Procesos de Intervención en Trabajo Social: contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata, Argentina: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. pp. 57-70.
- Rieiro, A. (2010). El sujeto: entre relaciones de dominación y resistencia, *El Uruguay desde la Sociología VIII*. Disponible en: <http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/Anabel%20Rieiro%20El%20sujeto%20entre%20relaciones%20de%20dominaci%C3%B3n%20y%20resistencia.pdf>
- Sarachu, G. (2010). Sobre la intervención en los procesos sociales y las estrategias metodológicas. En: *Extensión en Obra. Experiencias, metodologías y abordajes en extensión universitaria*. Montevideo: CSEAM- UDELAR. pp. 63-70.
- Thompson, E. P. (1981). *A miséria da teoria ou um planetário de erros*. Sao Paulo: Zahar.